



Capítulo 1. *Su entrada en escena*

El primer hijo de la familia formada por Luis de La Salle, consejero de Luis XIV, y Nicolasa Moët, mujer distinguida y de familia noble, nació el 30 de abril 1651. Se le llamó Juan Bautista y vio la luz de la vida en la bella ciudad de Reims, cerca de donde había sido bautizado Clodoveo, rey fiero de los francos, por el obispo San Remigio. Su familia era rica, sin serlo mucho; era culta, sin excesos; eran muy piadosos, lo que constituía su mejor patrimonio.

En ese ambiente nacieron 11 hijos, aunque cuatro de ellos murieron prematuramente. Entre los siete que sobrevivieron, cinco chicos y dos chicas, se formó y actuó el que habría de ser conocido en todo el mundo como el mejor



*San Juan
Bautista de
La Salle*

**HECHOS
Y GESTOS
DE UN
MENSAJERO**

pedagogo cristiano de los tiempos modernos, Juan Bautista de la Salle, Patrono de todos los educadores cristianos.

Desde pequeño, conoció las ventajas y los riesgos de ser el primogénito. En el hogar, tras él, nacieron Remigio (+ 1652) que murió de inmediato, María (1654-1711), Rosa (1654-1681), María Ana (+ 1658) también fallecida de forma prematura, Santiago José (1658- 1723), Juan Luis 1º (+ 1663) que murió a los pocos días, Juan Luis 2º (1664-1724), Pedro (1666-1741), Simón (+ 1667) y Juan Remigio (1670-1732). Casi todos los hermanos nacieron en la casa de los abuelos, donde vivían primero. Los tres últimos ya vinieron al mundo en la casa nueva de la calle Santa Margarita

Los primeros años, por lo tanto, de Juan Bautista se



pasaron en la casa familiar en la que había nacido y que hoy alberga un hermoso museo con recuerdos del Instituto que él fundaría más tarde. Era este pequeño palacio denominado “Hotel de La Cloche” (de la campana), acaso por algún adorno que lo distinguía en la vecindad. La casa pertenecía a sus abuelos paternos y pasó, por herencia, a su tío Simón, el mayor de los hermanos de su padre, pues en Reims siempre heredaba la casa familiar el primogénito de cada familia.

En la convivencia con abuelos, tíos, primos, padres y hermanos, aprendió el niño a ser sociable, aunque desde el comienzo parecía haber nacido para rezar más que para hacer negocios. La casa era grande y desahogada. Cada familia que en ella vivía usaba una parte sencilla. Pero los encuentros entre los miembros más jóvenes eran cotidianos. Probablemente los primeros años tuvieron un preceptor, o maestro particular, que les enseñó las primeras letras y las formas de cortesía. Se sabe que la familia tenía varias personas a su servicio, como era normal en una familia rica y con tantos hijos. Y que, cuando Luis de La Salle se trasladó a su nueva casa independiente, tuvo una cocinera, una criada y un mozo de servicio.



Los biógrafos, con más o menos realismo o piedad, aluden a que Juan Bautista era de niño muy sereno, dulce y reservado, sin llegar a tímido. No le gustaban las reuniones familiares y prefería que su abuela le contara o leyera vidas de santos. Pero, claro, era el mayor de la casa, y era el orgullo de su padre, quien sin duda gustaba de alabarle en presencia de los invitados. Con todo, él, si podía, se retraía y se marchaba lejos de las miradas curiosas. No había nacido para ser artista, sino sacerdote. La abuela le entendía mejor que nadie. Con

*San Juan Bautista de La Salle,
pasaba muchas horas con su
abuela escuchando la vida
de los santos.*



frecuencia lo llevaba con ella para leer cosas buenas, mientras los visitantes charlaban con los padres.

En una ciudad un tanto aristocrática, como lo era Reims, las fiestas familiares y las invitaciones de sociedad resultaban frecuentes e imprescindibles. Se hablaba de las guerras y del precio de alimentos, de los impuestos y de las festividades. Por supuesto se hablaba de los excesos de la festiva y populosa Paris, donde la corte de Versailles ponía el tono en la alta sociedad y, por

resonancia, en todo el resto del pueblo. Años después, entre las muchas obras que dejó escritas Juan de La Salle, quedó una muy interesante. Fue el “Tratado de urbanidad y cortesía cristiana”, que, sin duda, reflejó muchas de las normas y usos que vio desde pequeño y que él mismo practicó bajo las firmes consignas de sus padres y familiares. Fue un interesante tratado de buenas maneras y de elegantes comportamientos en los que él participó, pero de los que pronto se apartó.



*Desde joven
San Juan
Bautista
tuvo un gran
acercamiento
con la virgen.*



A los diez años sus padres le inscribieron en el Colegio perteneciente a la Universidad de Reims. Llevaba por título “Bons Enfants”. Fue el 10 de Octubre de 1661 cuando comenzó a estudiar entre los escolares más aristocráticos de la ciudad. El hecho de ser de la Universidad implicaba cierta elegancia en las formas y una elevada pensión, cosa que sus padres podían sufragar con desahogo. Ni se le pasó por la mente en aquellos años que pronto iría a cambiar el trato con los niños limpios y estudiosos de su centro por el muy diferente que traían los hijos de los artesanos y de los pobres, es decir, de los trabajadores y de los mendigos, que tanto abundaban en los barrios y en las calles de la urbe.

Los estudios en este Colegio estaban orientados a preparar para carreras superiores, en la Universidad. Para entrar había tenido que haber aprendido no sólo a leer, sino a componer textos, a hablar en público con elegancia y algo de latín, que seguramente estudió con el preceptor en el hogar. En su vida escolar debía manifestar ya ciertos hábitos de disciplina y de trabajo, pues la vida del centro exigía orden y esfuerzo.

Piadoso, sereno, reservado, de trato agradable, muy adicto a la familia y muy regulado por el espíritu ordenado del padre, su vida colegial fue excelente y con toda seguridad feliz. Quedan ecos, y hasta algún documento, de las materias literarias que se cursaban en el centro. Se conocen los profesores que impartían las enseñanzas. Hasta queda recuerdo de su nombre en una actuación teatral titula “El Martirio de San Timoteo” en donde desempeñó el papel de un personaje llamado Pánfilo. También se sabe que fue premiado con varios premios en la sesión del 12 de Abril de 1665 y que disertó en la sesión académica del 2 de Mayo de 1666, es decir cuando tenía ya 16 años y estaba a punto de terminar su estancia en el Centro.

Desde Junio de 1664 la familia cambió de residencia. Dejó la familiar común del Hotel de La Clôche, en donde él había nacido, pues el número de primos había aumentado y había que buscar nuevos lugares de residencia. La familia de Luis de La Salle se trasladó a una casa de la calle Santa Margarita. Era una casa cercana. Las relaciones familiares se mantuvieron estables como hasta entonces habían subsistido, pero ya era propia, por lo que el orden fue diferente.